

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 568

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 29 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Contra la Tienda-Asilo

Desde la crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo, llevada á cabo con toda suerte de formalismos legales, no hay iniquidad que no se oculte tras el disfraz del cumplimiento de una ley.

En textos legales fundamenta el señor Delegado de Hacienda su resolución, en virtud de la cual exige á la Tienda-Asilo el pago de *once mil doscientas y pico* de pesetas, como contribución por las corridas celebradas en nuestra plaza de toros á beneficio (beneficio verdad) de dicho piadoso establecimiento, en los días 4 de Abril, 7, 8 y 10 de Septiembre del año próximo pasado; y con todos sus textos legales y todo su razonado oficioso y toda su erudición dispositiva, la tal resolución nos parece á nosotros, y ha parecido á Murcia entera, una verdadera iniquidad.

Creían hasta ahora los que no entienden ó entienden poco de estas cosas, que en el territorio de esta provincia, al que alcanza la jurisdicción del Sr. Delegado, habría grandes y poderosos señores, grandes y poderosas empresas que defraudarían los intereses del Erario público, no contribuyendo en la proporción debida al sostenimiento de las cargas del Estado.

Y entre tanto esto creían, eran generales los plácemes á la cristiana y benéfica y útil institución de la Tienda-Asilo, considerada como una Providencia para los pobres: sin pensar que la tal institución, no era otra cosa que una gran defraudadora á la Hacienda, digna de sufrir por ello el merecido castigo.

La equivocación de los que así creían, era enorme: y á sacarles de ella han venido las dos luminosas resoluciones de nuestro Delegado de Hacienda.

De llevarse estas á la práctica, habría necesidad de desistir de la construcción del nuevo edificio destinado á Tienda-Asilo é ingresar lo recaudado para ello en las arcas de la Hacienda.

Se trata pues, de perjudicar á los pobres que en esta institución bendita hallan por diez céntimos comida caliente y nutritiva: y todo por que el Sr. Delegado, fundado, claro es, en citas legales, no tiene á bien considerar como establecimiento benéfico á la Tienda-Asilo.

La junta de esta, convocada para ayer tarde por el Sr. Alcalde, con el objeto de tratar del particular, ha resultado recurrir en queja ante la superioridad, contra la resolución que cree inmotivada é injusta, del Sr. Delegado de Hacienda.

De esperar es que la superioridad proceda, como lo exigen los más elementales principios de equidad y justicia, y que á este fin pongan en juego sus valiosas influencias nuestros representantes en Cortes y personalidades influyentes de los partidos políticos.

Hay precisión de defender á los pobres de la Tienda-Asilo, contra el furibundo celo del Sr. Delegado de Hacienda: que por lo visto, cuando de leyes se trata, atiende solo á la letra y no al espíritu de estas, contra lo que indudablemente se propuso el legislador.

El Sr. Delegado olvida, por lo visto, que la letra mata, mientras el espíritu vivifica; y que con arreglo al espíritu de la ley, las resoluciones por él dictadas contra la Tienda-Asilo, son una gran iniquidad y una enorme injusticia, además de un atentado contra los pobres.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Las nuevas victorias de los boers atraen más y más la atención pública, llena de admiración ante ese pequeño pueblo, luchando con el poder más formidable de la tierra, al que humilla con una serie formidable de derrotas.

¿En qué consiste el secreto de esas victorias? En que la moral individual y

colectiva en un pueblo es garantía de fuerza.

El boer ama, cree y piensa; el boer consagra su vida ente a á un fin superior, dentro del cual no es el individuo mas que modesto y humilde colaborador; él reduce sus aspiraciones individuales al logro de los medios absolutamente indispensables para desenvolver su existencia y cumplir su destino en la tierra; todo el resto de su actividad lo consagra á la patria, á la humanidad, á Dios.

De ahí nace la victoria, unido á la manera como se batan.

Un periodista que se encuentra en Ladysmith comunica detalles de cómo se batan los boers.

Dice que éstos tienen gran calma y serenidad, se ocultan entre las rocas y desde allí hacen fuego certero horas y mas horas.

Cuando necesitan descanso se retiran arrastrándose por el suelo, buscan á sus camaradas y se reúnen para fumar una pipa.

Algunos duermen la siesta tranquilamente, y después vuelven al combate valientes y decididos como antes.

Dentro de muy pocos días quedarán aprobados, con ligeras modificaciones, aquellos proyectos económicos de Villaverde que tantas y tan unánimes protestas levantaron en la opinión pública.

De aquellas protestas nada queda más que el recuerdo, lo mismo que de las fierezas de las minorías parlamentarias, mudas ahora ó poco menos.

Ha triunfado, pues, el gobierno en toda la línea; han triunfado el despilfarro, la rutina y los abusos; subsisten en los nuevos presupuestos los mismos defectos, el mismo vicio de origen que en los anteriores.

En lo provechoso, en lo útil, en lo bueno, en lo conveniente, seguiremos gastando poco, mientras en lo nocivo, en lo superfluo, en lo inútil, tiraremos el dinero como si fuéramos potentados.

Viendo lo que ha ocurrido con los presupuestos cuya aprobación parecía poco menos que imposible, se va perdiendo toda esperanza.

Esta no será una nación muerta, pero es un país perdido que á la muerte camina con la mayor indiferencia. Merecemos estar gobernados por Silvela y Sagasta; gobernantes y gobernados estamos á la misma altura, somos tal para cual.

El Corresponsal.

28 Enero 1900.

EL BUEN PUEBLO

También los hijos del pueblo tienen su corazóncito...

Su corazóncito, no: un corazón muy hermoso y muy grande, albergue de los más bellos sentimientos é inspiración de las más simpáticas y generosas empresas.

Recuerdo en estos momentos, la especie de motín promovido por las cigarrerías de Madrid, al pretender y conseguir—porque para aquellas denodadas mujeres querer es poder—que fueran enterrados juntos los cadáveres de dos jóvenes amantes que juntos acababan de suicidarse, demostrando que en estos tiempos malaventurados de prosaismo vil y materialismo egoísta, alienta aún bajo la chaqueta humilde y el humilde vestido de percal de los obreros, émulos admirables de Isabel de Segura y Diego Marsilla, Julieta y Romeo y tantos otros inmortales amantes de los tiempos gloriosos del romanticismo.

Recuerdo también, otro hecho más reciente: la resuelta y también triunfadora oposición de las mujeres del pueblo en la coronada villa, á que le fuera arrebatado el hijo de sus entrañas á una infeliz joven, seducida y abandonada por el que después pretendía despojarla, al amparo de leyes infemas, del único bien que le había quedado en medio de tantos males, de su único consuelo en medio de tantas desdichas y deshonras.

En uno y otro caso, la justicia popular, reflejo de la divina justicia, venció á la justicia histórica: el sano y vehemente corazón del pueblo á la ley escrita: las mujeres á los jueces.

Uno y otro recuerdos, los evoca en mí mente, la lectura de otros dos rasgos hermosos de las mujeres del pueblo, de que dan cuenta respectivamente el «Heraldo de Madrid» y «El Diario de Murcia».

Es el primero, la noble jornada librada en la Ribera de Curtidores, para impedir mediante la fuerza primero, mediante una hábil estratagemas después, que fuera recluida en un manicomio una pobre señora en pleno dominio de la razón, víctima de infames procedimientos de un marido infame.

Es el otro, tan grande en su sencillez como conmovedor en su ternura, el realizado por las buenas mujeres del pueblo murciano—Isabel Vicente, María García, Matilde de del Huerto, Isabel la tartera, Rosalia Riquelme, Linda Alonso y Luisa Teller la peinadora—que anteayer tarde, con los ojos bañados de lágrimas, condujeron el Cementerio de Nuestro Padre Jesús hasta el borde de la fosa, el blanco ataúd de Adela Peñañel.

Ante hechos tales como los relatados, surge espontáneo en el corazón el sentimiento de admiración á nuestro buen pueblo, capaz de todos los heroísmos, de todas las ternuras y de todas las justicias: siempre dispuesto á la realización de todo lo grande, todo lo bello y todo lo bueno.

Por eso digo y repito, que no es un corazóncito lo que alienta en el pecho de esos hijos del pueblo, especialmente de esas varoniles y abnegadas mujeres: sino un corazón muy grande y muy hermoso, divino búcaro en que muestran sus colores espléndidos y perfuman con sus delicados aromas las mejores flores del sentimiento, de la piedad y de la virtud.

F. Bautista Monserrat



AUBER

Como sucedió á otros muchos hombres que en la edad madura fueron lumbreras de las Ciencias, de las Artes, de la Literatura y de la Política, Auber, el compositor insigne, que dejó á la posteridad obras como «La Mutta di Portici» y «Fra-Diavolo» caminó en su juventud por sendas muy opuestas á las que le habían de conducir más tarde al pináculo de la gloria, aunque desde muy niño reveló sus inclinaciones y la gran disposición que atesoraba para determinado arte.

Su padre era comerciante de estampas y deseando dar á su hijo profesión honrosa, y que le permitiera estar al frente del negocio por él emprendido, en uno de los viajes que hizo á Londres, le llevó con él, dejándole en la capital de Inglaterra, para que aprendiera la carrera de comercio. El poco cariño que tenía á los números y el apasionado amor que alimentaba por el pentagrama, hizo abandonar el camino que el autor de sus días le señalara, y dedicarse en cuerpo y alma á la música.

Regresó á Francia, y muy pronto los frutos de su inspiración proporcionaronle abundantes aplausos y un puesto distinguido entre los compositores musicales de su época.

Las dos primeras obras que escribió para el teatro, fueron una deplorable equivocación; pero como en él había un genio, y era animoso, escribió otra, «La Bergere Chatelaine» y en ella dió principio á la serie de triunfos que tan buen nombre habían de darle.

«La Mutta di Portici» le proporcionó uno de sus mayores triunfos; el libreto era de Scribe y de Delavigne, y lo mismo «Fra-Diavolo» ópera que aún hoy se escucha con placer.

Daniel Francisco Auber, nació en Caena el 29 de Enero de 1784, y falleció en París el 12 de Mayo de 1871.

Hernando de Acevedo.

LORCA

El laboratorio químico-farmacéutico

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Mi distinguido amigo y compañero: Indudablemente el acontecimiento de mayor trascendencia acaecido en esta ciudad en la pasada semana, ha sido la inauguración oficial del laboratorio químico de la Asociación Farmacéutica Lorquina y la publicación del periódico «El Boletín Farmacéutico», órgano de la misma. Crear un centro donde se confecciona honradamente la mayor parte de los específicos y productos medicinales de más renombre en el extranjero; coadyuvar á la Asociación abogando por la legislación obligatoria de todos los farmacéuticos de esta ciudad y de España entera; tales han sido los pensamientos que han animado á esta respetable clase, y de ellos puede esperarse marcadas ventajas por la humanidad doliente.

Galantemente invitado, á nombre de su ilustrado diario, tuve ocasión de asistir el pasado sábado, 27 del actual, al acto de la inauguración del ya referido laboratorio.

Numerosas son las existencias que posee la Asociación Farmacéutica Lorquina; diversos los medicamentos con que cuenta la misma; de superior calidad todas las sustancias medicamentosas que entran en los preparados, hechos todos, ó elaborados, con minuciosa escrupulosidad y una directa intervención de los profesores asociados. Con tales garantías, seguro es merecerán la confianza de sus comprofesores de la clase médica, y principalmente del público que es el supremo juez llamado á juzgar y utilizar dichos trabajos profesionales.

El acto que reseño resultó sumamente lucido. La concurrencia, tan escogida y selecta como puede juzgarse por la siguiente lista de asistentes á la inauguración del Laboratorio químico-farmacéutico.

Médicos.—D. José María García, don Joaquín Jimeno, D. Luis Casaldue, D. Antonio Ballestrin, D. Miguel Artero, D. Andrés Gomez, D. Juan Francisco García Pallarés, D. Miguel García Alarcón y D. José Martínez.

Farmacéuticos.—D. José Pérez Cortina, D. Diego Chacón, D. Gaspar María Moreno, D. Laureano Egza, D. Luis Castillo y D. Emilio Bejarano.

D. Manuel Martínez, Alcalde accidental, D. Alfonso Espejo, Teniente Alcalde, D. Pablo María Campoy, Secretario de este Ayuntamiento, D. Julián Rodríguez Ferrá, Secretario de la Alcaldía, D. Ricardo Egea, Delegado Regio del Sindicato, D. Mariano Lopez redactor de «El Demócrata» de Lorca, D. Andrés Ferrer, D. Julio Bejarano y este modesto cronista que ostentaba la representación del HERALDO DE MURCIA.

Después de apurar una taza de rico moka y de fumarnos amigablemente unos especiales habanos, dióse principio á los brindis que inicié, á nombre de los farmacéuticos el Dr. Pérez Cortina. Bien puede decir dicho señor que su discurso resultó poético y del agrado de la concurrencia, pues

«Poeta es hoy quien con aliento osado y la mirada imperturbable y fija, contempla la verdad, ama la ciencia y con santa honradez las preconiza.»

El orador se extendió en consideraciones acerca de los trabajos que habían tenido que vencer para la instalación del centro, en donde las fórmulas adoptadas para sus preparaciones y los procedimientos operatorios, habían sido objeto de un previo y detenido estudio y de amplia deliberación, en la que todos sus compañeros habían intervenido.

Dijo, que en la verdad de las fórmulas, en la bondad de las sustancias medicinales y en la lealtad de la confección, descansaban tanto él, como sus compañeros los demás farmacéuticos, seguros de que el público había de responder dignamente á los trabajos y desembolsos hechos.

Esta fué la síntesis de su discurso, al que contestó el licenciado Sr. Jimeno haciendo votos fervientes, en bien de todos, por la prosperidad del laboratorio y el engrandecimiento de la Asociación farmacéutica.

También hablaron, abundando en los mismos conceptos, entre otros, los señores García, Martínez, Lopez Galindo, Ferrá y Beltrán, deseando todos largos años de vida á la Asociación, y mucho trabajo al laboratorio, siquiera fuera para perfeccionar medicinas que no hubiera necesidad de aplicar en esta población, por gozar de perfecta salud sus moradores.

Dulces, Jerez, Madera, Oporto, Málaga y otros vinos, pusieron fin al acto realizado, del que todos salimos gratamente impresionados.

Réstame dar las gracias, á nombre de nuestro diario, al Doctor Pérez Cortina, por la invitación galante de que he sido objeto, y, desde las columnas de su ilustrada publicación, reitera á toda la Asociación Farmacéutica Lorquina la alta consideración y profundo cariño que les tiene, el que de ellos y de V. es amigo y atento amigo,

El Corresponsal.

LA EXPOSICIÓN Y LA PRENSA

Nuestro colega «El Minero de Almagrera» publica acerca de nuestra próxima Exposición un notable artículo, firmado por D. P. Abellán Marquez, del cual reproducimos los siguientes párrafos:

«Murcia, la hermosísima ciudad del Segura, la siete veces coronada, que ofrece en su vega los deleites que sueñan los islamistas en el paraíso profético de Mahoma, la de los cantos populares que hablan al sentimiento, nuestra hermana, en fin, á quien Naturaleza colmó de dones y bellezas, aguarda impaciente la triunfal primavera para borrar de nuestra alma los fúnebres celajes que extendiera la adversidad, y engalanada con sus más bellas flores, y adornada con sus más ricas preseas, quiere afianzar en el ánimo de los hombres todos, el conocimiento de que España resucita, y rasgando los harapos de su miseria, va á cubrirse con el manto de púrpura que sus hijos industrioses tejen con las flores de su suelo y los metales de sus entrañas.»

En el próximo Abril los jardines de Floridablanca mostrarán el poderío de la agricultura, la minería, la industria general, y las Bellas artes españolas; las fuerzas vivas del país tienen ya el medio para expresar sus grandezas; bajo aquel cielo de azul purísimo, con el ambiente saturado por el perfume de millares de corolas; en aquella privilegiada tierra, van á darse fraternal abrazo los hijos de la España trabajadora, dejando admirar las producciones del suelo y del subsuelo, ya con las salvajes tintas de su natural estado, ya transformadas por el genio de la industria, ó aplacadas y modeladas por los instrumentos del arte que tienden á presentar con los ropajes de la realidad, la llama de la inteligencia.

La Junta organizadora de la Exposición Murciana, fijó, en sus ya repartidos reglamentos, las bases sobre que ha de girar el concurso. Cuevas, la ciudad más rica é industrial de la provincia de Almería, no puede permanecer sorda á las llamadas que hoy le hacen el trabajo y el progreso con la augusta trompeta de aquel certamen; allí debe acudir, y acudir, á disputar, en noble lid, el premio de la Agricultura, la minería y las Artes Bellas; o nítan las producciones de la hermosa vega que riega el Segura, con las que fertiliza el caprichoso Almazora; pónganse frente á los plomos murcianos, los ejemplares de argentíferos cueveneses que merecen de todos los inteligentes justo tributo de admiración; apréstese, en una palabra, nuestro pueblo querido para ese torneo de la actividad y el adelanto; los laureles conquistados servirán para tejer nuestra corona de noble orgullo, y con el inotenso que reciba pa-

